

## Denis Diderot y la importancia de la Encyclopédie Française

La llamada Enciclopedia Francesa, o incluso el Diccionario Razonado de las Ciencias, las Artes y los Oficios, es el resultado de un largo, arduo y audaz esfuerzo de investigación, redacción y organización emprendido por Diderot y D'Alembert, dirigidos por unos 160 colaboradores, entre 1747 y 1772. El primer año corresponde a la firma del contrato con los libreros Le Breton, Durand, Davi y Briasson. El segundo marca la edición del último volumen, el vigésimo octavo, 17 de los cuales están dedicados a textos (los últimos se publicaron en 1766) y 11 a grabados (un total de 2.885 láminas ilustradas).

Los volúmenes de texto contienen, por término medio, 950 páginas en folio cada uno, divididas en dos columnas, con un total de unos 72.000 artículos. Algunas entradas se subdividen en significados generales y particulares, como, por ejemplo, la palabra Alma, que no sólo tiene un significado teológico, sino también expresiones como "alma de las plantas" y "alma de los animales".

Pero mucho más que eso, por su contenido, su importancia histórica y su finalidad, la Enciclopedia es uno de los mayores símbolos del humanismo y la esperanza de la Ilustración.

Del humanismo porque, inicialmente, recuerda e interpreta las aportaciones del pasado: "... los propósitos de una Enciclopedia son reunir los conocimientos dispersos por la superficie de la tierra, exponer un sistema general a los contemporáneos y transmitirlo a los que vendrán después, para que los esfuerzos de los siglos precedentes no hayan sido trabajos inútiles para los siglos posteriores; para que nuestros descendientes, haciéndose más cultos, sean también más virtuosos y felices, y para que no muramos sin haber sido dignos del género humano" (Diderot, entrada *Enciclopedia*). Ahora bien, "el primer paso que hay que dar en esta investigación es examinar... la genealogía y la filiación de nuestros conocimientos, las causas que deben haberlos hecho nacer y las características que los distinguen: en una palabra, remontarse al origen y a la formación de nuestras ideas" (D'Alembert, *Discurso preliminar*). En la secuela, porque investiga y aclara las ciencias, las técnicas y

las artes de la época, haciendo del hombre el principio, el centro y el fin del conocimiento. De ahí el aforismo: "El hombre es el término único del que hay que partir y al que hay que volver" (Diderot, *Pensamientos filosóficos*).

De la esperanza ilustrada porque valora la razón, las nuevas ciencias aplicadas, el enriquecimiento de la sensibilidad y la educación moral, sin dejar de reconocer la naturalidad de las fuerzas vitales, que, en síntesis, y utilizando una expresión típica de la época, llevarían a la deseada formación de un bel esprit. Concluir por la prevalencia de la naturaleza tanto como por la necesidad de su investigación y dominio fue, en opinión de Cassirer, uno de los ejes principales de la Ilustración. Según él, "la naturaleza no designa únicamente la esfera de la existencia física, la realidad material en la que habría que distinguir la parte "intelectual" o "espiritual". El término no se refiere únicamente al ser de las cosas, sino al origen y fundamento de las verdades. Todas aquellas verdades que son susceptibles de un fundamento inmanente, que no requieren ninguna revelación trascendente, las que son en sí mismas ciertas y autoevidentes, pertenecen a la naturaleza sin perjuicio de su contenido. Porque estas son las verdades que hacen de nuestro mundo un mundo único, un cosmos que descansa sobre sí mismo, que posee en sí mismo su centro de gravedad" (*La Philosophie des lumières*).

Sin embargo, para Denis, incluso la religión no puede tener otro fin "que el conocimiento de las verdades esenciales y la práctica de los deberes más importantes.... Es en vano conocer los deberes si permanezco estancado en el error o la ignorancia de las verdades esenciales. Es en vano conocer las verdades y los deberes si se me niega la gracia de practicarlos" (De la suficiencia de la religión natural). Si el hombre es la única entidad capaz de intelección y conciencia, entonces el conocimiento es tanto una necesidad primaria como una tarea permanente de investigación y mejora, es decir, aplicable tanto a la existencia personal como a la vida en sociedad.

Por lo tanto, la Enciclopedia tendría que concretar una de las principales propuestas de sus organizadores: la de democratizar el conocimiento y educar a los individuos del Tercer Estado. Ser, en consecuencia, educativo y revolucionario. No es por otra razón que los textos destacan el ardor de un

combate deseado, del que está ausente el celo de una supuesta imparcialidad. Luchan contra la superstición, contra la ignorancia y las ideas prefabricadas, contra las injusticias sociales y políticas, contra los dogmas de las religiones, contra los vicios. Y en defensa del materialismo, del vitalismo y de los placeres naturales, de la razón, de la experimentación científica, de los oficios y trabajos, del progreso, de las libertades y virtudes públicas. Estos valores antitéticos se ejemplifican con una ingeniosa frase de Diderot: "Si la razón es un don del cielo y lo mismo puede decirse de la fe, el cielo nos ha dado dos dones incompatibles y contradictorios". Al hombre le corresponde, pues, hacer una elección, la misma que hace de la Enciclopedia un instrumento crítico y filosófico, basado en tres facultades que, al menos didácticamente, podemos separar en el universo de la conciencia: la memoria, la razón y la imaginación. Estas columnas construyen un sistema de conocimiento que el orden alfabético, aunque más sencillo y útil para la consulta, no puede lograr por sí mismo. Por último, como instrumento auxiliar e innovador, los organizadores han introducido referencias intervocálicas.

Jacques Proust, una autoridad en los orígenes y el desarrollo de la obra, nos recuerda que "en su época, y aunque su contenido no fuera el que es, la *Encyclopédie* habría sido sin duda una empresa verdaderamente revolucionaria, tanto por la novedad de la concepción, la magnitud de los medios financieros y técnicos puestos en juego, la amplitud del público alcanzado, como por la investigación de los colaboradores, el desarrollo progresivo y seguro de la empresa y los diversos peligros afrontados, no siempre de orden ideológico o político" (*Diderot et l'Encyclopédie*).

### *Amigos y enemigos: la batalla de las ediciones*

En 1750, Diderot redactó y difundió el Prospecto, en el que exponía la forma y los objetivos del proyecto editorial. Así, cuando apareció el primer volumen en junio de 1751, la Enciclopedia ya contaba con dos mil suscriptores. Sus vicisitudes, sin embargo, no fueron pocas.

Desde el momento del Prospecto, sufrió la vigorosa réplica de los jesuitas y de su revista *Mémoires de Trevoux*. El primer volumen provocó

debates entre Diderot y el padre Berthier, director de la revista de la Compañía. Por otra parte, las críticas de Diderot al absolutismo por derecho divino, en el término Autoridad Política, le dieron el preciado apoyo de personajes importantes como Voltaire, Malesherbes, Montesquieu y Madame de Pompadour, amante del rey y de las artes, y enemiga de los jesuitas. Sin embargo, con la publicación del segundo volumen, la Enciclopedia y sus organizadores se vieron envueltos en las polémicas suscitadas por la tesis del abate de Prades y las persecuciones que siguieron.

Colaborador de la Enciclopedia, Jean-Martin de Prades había defendido brillantemente su tesis doctoral - Jerusalén Celeste- en la Sorbona, sobre el tema de los fundamentos de la creencia: los que hacen uso de la ley natural y la razón y los que aceptan la revelación y sus misterios. Sin embargo, unos días más tarde, los doctores de la universidad notaron muchas similitudes entre los argumentos de la tesis y los contenidos en *Sobre la suficiencia de la religión natural* de Diderot, el *Discurso preliminar* a la Enciclopedia de D'Alembert y la entrada *Certeza* del segundo volumen, escrita por el propio Prades. La tesis fue condenada por la Sorbona y el Papa, y las acusaciones de complot con los enciclopedistas cobraron fuerza, hasta que el consejo del rey, el 7 de febrero de 1752, ordenó detener la empresa por propugnar "máximas que tienden a destruir la autoridad real, a instaurar el espíritu de independencia y de revuelta y, bajo términos oscuros y equívocos, a crear los cimientos del error, la corrupción de las costumbres, la irreligión y la incredulidad". Prades se refugió en Berlín y, según algunos, Diderot pensó que lo mejor era esconderse también durante un tiempo, temiendo volver a la cárcel.

Fue en este momento cuando la intervención de Malesherbes resultó decisiva para la continuidad de la obra. Director de la Librairie, organismo gubernamental encargado de evaluar y supervisar las publicaciones del reino, Malesherbes creía en la libertad de prensa, de escritura y de opinión como factor insustituible de progreso material y desarrollo cultural. Gracias a su influencia, el consejo reformuló la primera decisión, es decir, en lugar de suspender totalmente la iniciativa, optó por la supresión de los dos volúmenes iniciales. Para Darton W. Thomas (*Diderot, sa vie et son oeuvre, Ed. Lafont-*

*Ramsay, 1985*), también hay que tener en cuenta que "la jurisprudencia del Antiguo Régimen era especialmente celosa de los derechos de propiedad y esta consideración de las prerrogativas de los suscriptores explica claramente que la obra no se interrumpiera definitivamente". En 1753 salió el tercer volumen, y de nuevo se instituyó la condena del consejo real, pronto abandonada, pero sin ningún permiso tácito a cambio. De ahí que D'Alembert escribiera en el tercer volumen: "El gobierno parecía desear que no se abandonara una empresa de esta naturaleza". Y así, a pesar de la censura y de las interdicciones judiciales (o incluso a causa de ellas), fue tal la repercusión en Europa que el número de suscripciones había aumentado en 1757 a cuatro mil doscientos, mientras se publicaban los volúmenes IV, V, VI y VII. Las ventas no sólo llegaron a Francia, sino a Suiza, Inglaterra, Italia e incluso Rusia.

Pero fue a partir de este momento de mayor difusión cuando las cosas se volvieron a complicar. En el volumen VII había un artículo de D'Alembert sobre Ginebra (con la probable influencia de Voltaire), cuyo contenido provocó una ácida reacción de la comunidad protestante de la ciudad y de Rousseau. En 1758, el libro *De l'Esprit* de Helvétius, amigo de los enciclopedistas y también mecenas de la empresa, suscitó un escándalo aún mayor que la tesis de Prades seis años antes. Adherente radical del sensismo y predecesor de lo que vino a ser el conductismo, desde el punto de vista educativo, el libro fue considerado subversivo y vinculado a las ideas empiristas y materialistas de la Enciclopedia, lo que llevó al parlamento a revocar definitivamente ambas cartas de privilegio y a condenar los libros a la hoguera. Posteriormente, la Iglesia incluyó las dos obras en su *index librorum proibitorum*.

D'Alembert abandonó entonces el proyecto y se enemistó con Diderot. Los manuscritos en posesión de Denis fueron recogidos, pero, todavía y siempre, Malesherbes se las arregló para esconderlos en su propia casa. La Academia de Ciencias acusó a los libreros asociados de haber saqueado los archivos de la institución copiando las láminas existentes sobre las artes y las profesiones.

El trabajo continuó entonces en la sombra, con Le Breton asumiendo el papel de censor previo de los artículos, desafiando a Diderot, que dimitió de la Enciclopedia en 1764, descontento con la situación. Durante los dos años siguientes, salieron a la luz los últimos diez volúmenes de textos, impresos en secreto (es decir, sin recibir una carta de privilegio), con dirección en Neuchâtel (Suiza).

### *Autores, contribuciones y estudios*

La persona que participa en el proyecto -hombre de letras, médico, matemático, artista o artesano- es un filósofo, en un sentido tan particular como atractivo, como lo distingue José Bermudo (La historia de la filosofía en la Enciclopedia): "un heterodoxo, algo indisciplinado, con cierta dosis de irreverencia, con mucho estilo rebelde, con una mezcla bien repartida de escepticismo y pasión. ... enemigo abierto de los poderes políticos y eclesiásticos y con el único oficio de mostrar a los hombres que hay ideas que sirven para esclavizar a los pueblos y otras que ayudan a liberarlos". Expresamente para Diderot, lo que caracteriza a un filósofo, entre otras cosas, es que "no admite nada sin pruebas, no está de acuerdo con nociones engañosas y sabe establecer límites entre lo cierto, lo probable y lo dudoso" (entrada *Filosofía y Carta a Sophie Volland*, 26/09/1762). Por eso, "otros hombres se dejan llevar por sus pasiones, sin que las acciones vayan precedidas de la reflexión; son hombres que caminan en la oscuridad". Mientras que el filósofo, incluso en sus pasiones, no actúa sin reflexión; camina en la noche, pero precedido por una llama" (entrada *Filósofo*).

Además de Diderot y d'Alembert, participaron como autores una docena de intelectuales de gran renombre y muchos más desconocidos hasta hoy. Entre los nombres célebres figuran Voltaire (artículos sobre literatura e historia), Rousseau (artículos sobre música y el de economía política), el barón d'Holbach (textos sobre mineralogía, metalurgia y química), Buffon (ciencias naturales), Quesnay y Turgot (economía), Marmontel (bellas artes) y dos figuras extraordinariamente prolíficas: el ilustrador Louis Jacques Goussier, autor de 900 tablas y 70 artículos sobre dibujo y grabado, y el Caballero Louis

de Jaucourt, apodado "el esclavo de la Enciclopedia", que se encargó de la asombrosa cifra de 17.000 entradas. Médico de formación y extremadamente erudito, escribió no sólo sobre ciencia y técnicas médicas, sino también sobre jurisprudencia, física y literatura.

Para llevar a cabo esta empresa sin precedentes y colosal, Diderot se dedicó a casi todas las tareas previstas en ella. No sólo organizó el sistema y seleccionó las entradas, sino que contrató colaboradores e investigó sobre el terreno los oficios artesanales (para escribir, entre otras cosas, la entrada sobre Artes, en defensa de las artes aplicadas). Corregía y añadía textos por encargo, plagiaba algunos ya publicados (por lo que fue demandado varias veces) y escribía sus propios artículos.

Sin embargo, durante los dos últimos siglos, la autoría ha resultado ser una cuestión controvertida y aún no resuelta del todo. Algunas de las principales razones: varias entradas fueron escritas por dos o más autores, siendo alteradas con cada aportación; cuando se hicieron, las indicaciones no siguieron un criterio único o evidente; y a través de D'Alembert (Discurso preliminar), se sabe también que "entre los artículos sin marca de autor, hay muchos hechos por personas que no quisieron ser reconocidas". Además, de las 72.000 acepciones que contiene la obra, unas 37.800 quedan sin determinar.

Al principio, los abades Yvon, Pestré, Prades y Mallet se encargaron de todo lo relacionado con la historia de la filosofía, y acabaron dedicándose a temas conceptuales, como la metafísica, la lógica y la moral. De este modo, el propio Diderot se hizo cargo de la elaboración de la historia, ya sea por gusto o por necesidad (Mallet, por ejemplo, murió en 1755). También es D'Alembert quien menciona el hecho de que "los artículos que no tienen letras al final (es decir, las iniciales del autor), o que tienen una pequeña estrella (asterisco), son los de Monsieur Diderot. Los primeros son los que le pertenecen como uno de los autores (entre ellos los dedicados a las artes mecánicas o aplicadas, ya que Denis anotó las explicaciones de los maestros artesanos); los segundos son los que suministró como editor".

El reconocimiento progresivo y más seguro ha sido establecido por una serie de investigaciones y trabajos, empezando por el de su amigo, discípulo y también enciclopedista Jacques André Naigeon, autor de *Mémoires historiques et philosophiques sur la vie et les ouvrages de Denis Diderot* (reeditado en Ginebra por Slatkine Reprints en 1970), que restablece, siempre que es posible, el texto original, o al menos sus intenciones iniciales, antes de la acción de la censura. Entre otros estudios importantes sobre el tema podemos mencionar, por orden cronológico: *The Censoring of Diderot's Encyclopédie and the Re-established Text*, de Douglas Gordon y Norman Torrey (NY, Columbia University Press, 1947); *Le Origini dell'Enciclopedia*, de Franco Venturi (Roma, Einaudi, 1946); *L'Encyclopédie et le Mouvement Encyclopediste*, de Albert Soboul (París, Ed. Sociales, 1962); *Diderot et l'Encyclopédie*, de Jacques Proust (Albin Michel, París, 1962); *A List of Contributors to Diderot's Encyclopedia* (French Historical Studies, NY University, 1964); *Les Articles Anonymes de l'Encyclopédie*, de R. Frautschi (Revue Internationale de Philosophie, 103, 1973); *Oeuvres Complètes de Diderot* (dirigidas por J. Fabre, H. Dieckmann, J. Proust y J. Varloot, Hermann Ed, París, 1975); *La Historia de la Filosofía en la Enciclopedia*, de José Bermudo (Ed. Horsori, Barcelona, 1987).

#### *La colección y algunas características del pensamiento de Diderot*

Esta colección, concebida por Jacó Guinsburg y Roberto Romano, traducida por Newton Cunha y publicada por primera vez en portugués, trata precisamente de la contribución autoral de Diderot a la filosofía y de algunos temas relacionados.

Tres volúmenes en total, el primero recoge, además de las introducciones a la filosofía, el filósofo y la filosofía de los griegos, las escuelas de la Antigüedad - escepticismo, cinismo, Cireneísmo, eclecticismo, eleaticismo, epicureísmo, estoicismo, jónico, megárico, pirronismo - y del Renacimiento italiano (Bruno, Cardano, Campanella y Telésius).

La segunda reúne a los principales autores de Grecia y del Renacimiento: Aristóteles, Bacon, Copérnico, Descartes, Galileo, Heráclito,

Hobbes, Leibniz, Locke, Malebranche, Maquiavelo, Newton, Parménides, Pitágoras, Platón, Sócrates, Spinoza, Thomasius.

Este último incluye algunos temas que, junto a la historia de la filosofía, parecen haber sido elegidos por el propio Diderot, ya que le permitían, en su momento, expresar de forma más directa opiniones políticas, estético-culturales y religiosas sobre asuntos de actualidad: alma, artes, autoridad política, ciudad, ciudadano, derecho natural, enciclopedia, gusto (escrita a cuatro manos, con aportaciones de Voltaire, Montesquieu y D'Alembert), intolerancia, irreligiosidad, paz, sátira.

Cabe señalar que las principales fuentes utilizadas por Diderot para su retrospectiva fueron la *Historia critica philosophiae* de Johann Jakob Brucker, publicada unos años antes, en 1744, y, con menor frecuencia, la *Histoire critique de la philosophie* de Deslandes, aparecida en 1737. Pero en vista de sus intereses políticos y culturales, Diderot no tuvo reparo en aprovechar y reinterpretar la información de forma apasionada o poco imparcial. Siempre según Proust, "la exposición de los sistemas filosóficos o religiosos de los antiguos no es más que un medio hábil para difundir el pirronismo, el ateísmo y el materialismo". Y podemos comprobar en el siguiente pasaje un pequeño ejemplo de la perspectiva militante: "Ante esta descripción (de las escuelas filosóficas griegas), surge un comentario natural: que después de haber estudiado, reflexionado, escrito y discutido mucho, los filósofos griegos llegaron finalmente al pirronismo. ¿Es entonces cierto que el hombre está condenado a aprender sólo una cosa y con gran dificultad? ¿Y que su destino es morir sin haber sabido nada"? (Enciclopedia, *La filosofía de los griegos*). Pero este pirronismo no debe entenderse como algo absoluto, sino como algo relativo al tiempo. Aplicado indiscriminadamente, no sería más que un método que él mismo calificó de "pusilánime y dudoso". Era necesario que los hombres del siglo se volvieran escépticos respecto a las convenciones políticas, religiosas, educativas o profesionales ya consolidadas. Negar y dudar no sólo eran actitudes posibles sino indispensables para el progreso del conocimiento y las transformaciones sociales.

Para él, en la construcción del conocimiento - con todo lo que evidentemente se espera de este último concepto - la duda es un momento necesario del análisis filosófico. No pretende significar una imposibilidad cognitiva o un punto de vista según el cual no podemos, de hecho, saber cómo es el mundo. Es más bien parte de la búsqueda de una aprehensión clara y evidente de los hechos y de los fenómenos naturales concretos en correspondencia con nuestras representaciones. Por eso, al tiempo que felicita a Descartes por su duda metódica, estrategia que le permite reconstruir el caótico edificio de la filosofía, opina irónicamente sobre él: Descartes despreciaba la ciencia que se adquiere a través de los sentidos y, como estaba acostumbrado a encerrarse totalmente en las ideas intelectuales, que, aunque tienen alguna relación entre sí, no poseen más realidad, caminaba muy rigurosa y elegantemente de error en error.

Al mismo tiempo, la construcción del conocimiento estará mejor elaborada si se sirve de diferentes formas de ver y pensar las percepciones y las realidades que las hacen posibles. En otras palabras, el método más apropiado para Diderot sigue siendo el del eclecticismo. Por eso podemos leer en el inicio de su artículo sobre el tema: El eclecticista es un filósofo que, pisoteando los prejuicios, la tradición, la antigüedad, el consentimiento universal, la autoridad, en una palabra, todo lo que somete a la multitud de los espíritus, se atreve a pensar por sí mismo y a remontarse a los principios generales más claros, a examinarlos, a discutirlos, no admitiendo más que el testimonio de su experiencia y de su razón. Se puede ver aquí que ambas actitudes se complementan bajo una inspiración a la vez empírica, realista, científica y esclarecedora.

Por último, sean cuales sean las acusaciones que se hagan a Diderot (de libertino, de pensador sin método, de contradictor, de plagiador o de racionalista paradójicamente dominado por sus pasiones), no se puede negar que estamos ante uno de los intelectuales más destacados, eclécticos y valientes del siglo XVIII. Y aunque no es éste el lugar para una tesis de carácter filosófico, me parece evidente que sus ideas materialistas y vitalistas prefiguran, en numerosos pasajes de su vasta obra, lo que Schopenhauer y

Nietzsche desarrollarían (el primero de ellos de forma más sistemática) en el siglo posterior.

Para el filósofo francés, la naturaleza, que es una, no tiene más razones ni justificaciones que las de conservarse y multiplicarse. Este "ser así" de la naturaleza, ciego e imperioso, correspondería, en la terminología de Schopenhauer, a la Voluntad (*der Wille*). Por otra parte, cuando Diderot afirma que "dejarse matar no prueba nada, sólo que no se es el más fuerte" (*Nouvelles pensées philosophiques*), está diciendo igualmente que no hay valores trascendentes, fuera de la vida. Al mismo tiempo, se presenta como un duro crítico de las concepciones cristianas, ya que, en su opinión, frenan y distorsionan la naturaleza humana, haciéndola infeliz por las contradicciones insolubles entre el ser natural y el deber religioso. Por eso, "la idea de que Dios no existe no hace temblar a nadie; se tiembla más bien ante el hecho de que lo hay. Ahora bien, sabemos que nadie ha sido tan incisivo en ambas concepciones -la de los valores vitales y la de la moral del resentimiento - como Nietzsche.